

Ideología y narrativa estatal provincial. Un análisis de: “La guerra contra el indio en la jurisdicción de San Luis” (1942), de Reynaldo Pastor.

Samper, Omar.

Cita:

Samper, Omar (2017). *Ideología y narrativa estatal provincial. Un análisis de: “La guerra contra el indio en la jurisdicción de San Luis” (1942), de Reynaldo Pastor. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/428>

Mesa n° 78. Historiografía, memoria y política: entre la nación y las provincias

Ideología y narrativa estatal provincial. Un análisis de: “*La guerra con el indio en la jurisdicción de San Luis*” (1942), de Reynaldo Pastor.

Autor: Omar Hugo Samper

UNSL- IFDC-SL omar.smpr@gmail.com

(PARA PUBLICAR EN ACTAS)

El objetivo de esta ponencia es interpretar y analizar el texto historiográfico “*La guerra con el indio en la jurisdicción de San Luis*” (1942)¹, del historiador y hombre de Estado puntano Reynaldo Pastor (1898-1987)². El estudio de la relación entre el Estado nacional y los Estados provinciales con las comunidades indígenas de la Pampa y Norpatagonia ha cambiado sus fundamentos epistemológicos en las últimas décadas, como así también se ha acrecentado la conciencia de su complejidad. Actualmente las relaciones históricas en dicho espacio se reinterpretan en la perspectiva de los estudios coloniales (entre otras) y el Estado argentino, después de los 70, fue visto por algunos autores como “genocida”, y esa visión se ha proyectado hacia pasados más lejanos. Teniendo presente dicho cambio de paradigma, nuestro trabajo intenta ver cómo confluyen el viejo paradigma de “civilización y barbarie”, vigente durante la producción del texto en cuestión, con la narrativa del Estado provincial puntano en la escritura de un hombre de Estado. Indagamos cómo el historiador inserta y utiliza conceptos como “desierto”, “frontera”, “indio” en la narrativa épica del Estado provincial y cómo los mismos operan en la legitimación política del mismo Estado. Un tema que abordaremos es la forma en que el historiador representa y reproduce la “Otreidad” del indígena, una cuestión central en el paradigma de “civilización y barbarie” en el cual el autor está inserto. Buscaremos también la forma de entender la ocupación del espacio pampeano del sur de San Luis por parte del historiador y su posible relación con la legitimación del capitalismo agrario pampeano. En definitiva, nuestro

¹ Pastor, Reynaldo. (1942) *La guerra con el indio en la jurisdicción de San Luis*. Buenos Aires, Biblioteca de la Sociedad de Historia Argentina Vol. XIII.

² Fue gobernador de la provincia de San Luis en 1943 (Partido Demócrata Nacional), su mandato duró algunos meses ya que fue interrumpido por el golpe de Estado de junio de 1943. Escribió varios libros sobre historia de San Luis.

objetivo busca hacer explícita una ideología y como tal, una ideología legitimante del poder estatal provincial en una narración historiográfica.

Civilización y Barbarie como paradigma historiográfico.

El texto historiográfico que nos ocupa, fue escrito hace aproximadamente setenta y cinco años. En el momento de ser escrito habían transcurrido sesenta años desde el fin del “conflicto”, narrado en la perspectiva del libro. Algunos de sus contemporáneos, ancianos ya, eran niños o jóvenes cuando tuvo lugar la campaña del general Roca en torno al año ochenta, tenían recuerdos del conflicto pero el historiador no los utiliza como fuentes. Es un libro que obviamente fue escrito con una sensibilidad muy diferente a la que impera hoy en día sobre ese tema. Para una perspectiva indigenista el texto podría resultar revulsivo.

¿Qué buscamos en un libro de historia provincial, publicado en 1942, escrito por un político e historiador cuya producción historiográfica se refiere fundamentalmente a San Luis? En primer lugar, buscamos el paradigma o esquema interpretativo que le permitió abordar el pasado, valorarlo, conceptualizarlo y entenderlo de una forma determinada. El esquema interpretativo que utilizó el historiador que analizamos es el de *civilización y barbarie*. Hoy está desacreditado y superado en el campo académico pero no en el momento en que Pastor escribió el libro, y menos en gran parte de las elites políticas y culturales del país en ese entonces. No obstante eso, forma parte del imaginario aún vigente en la actualidad de la Argentina como país “blanco y europeo” y casi “sin indios”. El texto historiográfico que nos ocupa, sin duda legitima dicho imaginario. En segundo lugar buscamos los conceptos centrales dentro del esquema interpretativo que utilizó el autor, que lo hacen operativo y aplicable a una cuestión histórica. Finalmente, en tercer lugar, buscamos situarlo temporalmente y en el contexto en que fue escrito. La interpretación y los conceptos del historiador que nos ocupa tienen una historia. Los conceptos tienen una filiación con otros conceptos y un sentido en el contexto.

El libro de Pastor se encuadra claramente en lo que Raúl Mandrini denominó “la perspectiva tradicional del problema”³ . Dicha perspectiva tenía tres elementos fundamentales. En primer lugar la reducción de la temática de la frontera a la guerra y al conflicto, que sin duda fue algo fundamental pero no lo único. La guerra no fue algo constante ni permanente. El foco en la guerra oculta otro tipo de relaciones y es funcional al esquema interpretativo de civilización y barbarie. En segundo lugar “era manifiesta la ausencia de todo intento por comprender y explicar el funcionamiento de la sociedad indígena, del otro término de la relación. El nativo sólo aparece como el enemigo” Mandrini, (2006). Finalmente, en el texto de Pastor y muchos textos hasta los años 80, la frontera es una línea de separación y no un espacio complejo de intercambios entre el mundo indígena y la sociedad hispano-criolla. En el desconocimiento de la historia indígena no se percibía la complejidad de la misma.

“Las características geo-ecológicas del territorio, permiten definir ámbitos y áreas con funciones económicas precisas que articulaban actividades diferenciadas, impulsaban el desarrollo de distintos modelos económicos, definían las líneas centrales de la circulación y condicionaban la distribución de la población y su movilidad. Este complejo de rasgos, sobre el que se modelaron las grandes unidades políticas del siglo XIX, explican los conflictos internos y las políticas nativas frente a la sociedad hispano-criolla...” (Mandrini: 26)

¿En qué sentido hay ideología en el texto? En primer lugar, el autor reproduce un imaginario relativo a la relación de poder entre dos grupos sociales que en la perspectiva del libro son irremediabilmente antagónicos, el Estado y la sociedad argentinos y los indígenas por el otro. En esa relación, uno de los grupos es un vestigio primitivo y se desvanece, no forma más parte de la sociedad en construcción. El texto legitima esa visión dominante que provenía del siglo anterior. En segundo lugar, el texto de Pastor forma parte de la narrativa de la construcción del Estado-nación y de la construcción del Estado provincial, en la misma se establece la centralidad de determinados actores negando a las sociedades indígenas seguir siendo parte de la historia. No deja de ser una relación de poder

³ Mandrini, Raúl “*La historiografía argentina, los pueblos originarios y la incomodidad de los historiadores*”. Conferencia pronunciada el 1 de diciembre de 2006 en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa (Santa Rosa, La Pampa) en el II Encuentro de Investigadores “Fuentes y problemas de investigación histórica regional”. <http://www.scielo.org.ar/pdf/quisol/n11/n11a02.pdf> (consultado 25.4.17)

con sectores subalternos que, en ese entonces, cuando se escribió el libro, eran casi invisibles.

La ideología de un texto determinado es siempre discutible. Quien escribe historia no piensa que su texto sea “ideológico”. El desafío a una visión dominante también puede ser “ideológica” en el mismo sentido. La cuestión es tenerlo presente. Nosotros vemos hoy la “ideología” de un texto historiográfico de hace setenta años porque está disponible con otros fundamentos teóricos una visión alternativa.

La *barbarie* era una forma de sociedad que se definía por el “nomadismo”, el robo y el no sometimiento a la autoridad del Estado, era lo mismo que el *desierto* y el actor central era el indio. Era un mundo violento y amenazante. La civilización era su contracara, un espacio habitado por las poblaciones “cristianas”, villas, ciudades y fortines. La frontera era una línea de separación para este historiador, no un espacio complejo de intercambio. Existía además una serie de individuos que eran “mediadores” entre los dos mundos: el baqueano, el lenguaraz y los exiliados. Hay cierta ambigüedad en su caracterización por parte del historiador. En relación al “nomadismo”, es un concepto que ha sido revisado y abandonado, “...la alta movilidad de los indígenas, determinada por la circulación de los ganados, las actividades mercantiles, o la participación en parlamentos, asambleas o rituales colectivos, no debe confundirse con nomadismo” (Mandrini: 31)

El libro tiene una primera parte general sobre el tema en donde reseña ensayos, crónicas y obras históricas clásicas. La utilización de esa variedad de textos es profusa. Cita a Joaquín V. Mansilla, Leopoldo Lugones, Estanislao Zeballos, Manuel Prado, muchas obras de historia militar. Luego divide los actores de la contienda y los trata por separado, para finalmente hacer una narración o crónica de los episodios situados en la provincia de San Luis, malones, expediciones punitivas que se internaban en el desierto. Reprodujo también mucha documentación en forma completa, cartas y documentos oficiales del Estado provincial.

La barbarie, el desierto y el indio.

El historiador entiende *civilización* y *barbarie* como dos principios que se excluyen mutuamente y como dos formas diferentes e incompatibles de organizar la sociedad. La *barbarie* se ubica espacialmente en el *desierto* o en *tierra adentro*. La frontera es un espacio de separación entre dos mundos antagónicos, no es (como se entiende actualmente) un espacio complejo de intercambio.

La barbarie era una forma de organización social, destinada en definitiva a desaparecer, pero no sin ofrecer resistencia a la otra forma de organización social, que era la legítima y que era sostenida por el Estado argentino en formación. Es interesante remarcar la contraposición entre la ciudad como forma estable frente al “nomadismo” inestable que es a su vez un impedimento a progreso. Dice el historiador:

“El panorama era así... las ciudades, simples reductos donde se levantaba y defendía la civilización; la campaña poblada de ganados, indios, gauchos salvajes y hoscos elementos de nomadismo rural que tanto ha contribuido a retardar la organización y prosperidad del país.” (Pastor. 1942:22)...Hasta 1883, el país más que el dominio de la civilización blanca, era el inconmensurable señorío de sus primitivos pobladores, vale decir la barbarie...las poblaciones conquistadoras del desierto vivieron en constante sobresalto...en un incansable guerrear de día y de noche...con su astuto e implacable enemigo siempre en acecho siempre amenazador y terrorífico “ (Pastor: 23)

La presencia del indio y sus malones eran un problema para la provincia de San Luis. La cercanía del *desierto* conformaba un problema de orden y disciplinamiento social,

“...toda su riquísima llanura sud estaba ocupada por huestes belicosas, insaciables en su codicia, implacables en su venganza ...La vecindad de San Luis con la nación ranquelina, fue siempre propicia a los delincuentes que huyendo de la justicia se refugiaban entre los indios, llegando muchos de ellos a encabezar sus malones (Pastor.1942: 27)

El *desierto* o *tierra adentro* es un espacio no controlado, no debidamente conocido y dominado por el indio. Es el espacio de la *barbarie*. El término *desierto* como señala Blengino⁴,

“no remite a su significado habitual de territorio sin vida, sino a una relación de poder entre el indio y la Pampa. La presencia del indio connota el territorio como *desierto*. ...el desierto no es sinónimo de aridez del suelo, de ausencia de vida humana, animal y vegetal, de un lugar desolado, sino que remite a una presencia, a un poder, el del indio, si bien fugaz como la duración de un malón. La categoría *desierto*, por la dinamicidad que la *barbarie* le imprime, extiende su campo semántico como una piel que se alarga o se acorta según la presión de las incursiones indias. Se trata de un territorio de contornos muy elásticos que se vuelve el escenario del contacto entre dos culturas a través de una relación de violencia (Blengino. 2005:82)

El desierto es el espacio dominado por el indio y su extensión y su expansión o retraimiento dependen del dominio de aquél. Desierto y poder indígena son una y la misma cosa,

“Más allá la línea de fronteras, anteportada del desierto, en la que golpeaba en indio indómito con su grito siniestro y con sus ensangrentadas chuzas de tacuara, bambú o coligüé (Pastor: 19)... “El desierto era para la mayoría de los cristianos un país ignoto, misterioso, con encrucijadas peligrosas y traidoras acechanzas. A él se llegaba por caminos indescifrables; en él moraba el indio... (Pastor: 41)

El desierto se define también por negación. Es el espacio no civilizado, no dominado por la civilización. Esta última está identificada o consustanciada con el poblador “cristiano”, “blanco” (el autor usa indistintamente los términos) y sus formas de ocupación del espacio con fuertes y ciudades.

La imagen del desierto en el autor y su negación que es el espacio civilizado, implican a nuestro entender, una ideología que justifica el orden estatal y el disciplinamiento social y el garante de ese orden estatal fue en definitiva el ejército, como veremos más adelante. En la cita que sigue (extensa pero notable), no deja de

⁴ Blengino, Vanni (2005). La zanja de la Patagonia. Los nuevos conquistadores: militares, científicos, sacerdotes y escritores. Bs. As. FCE.

denotar, pese a todo lo negativo del desierto, que se trata de un espacio de poder alternativo y no sometido.

“El desierto detenía el progreso argentino; el desierto alimentaba el espíritu gaucho de la montoneras; el desierto era refugio seguro para todos los obstinados, para todos los rebeldes de la disciplina y hasta para los vencidos en las luchas civiles; el desierto era la fuente inagotable, en hombres, en recursos y en defensas naturales, de sus bárbaros dominadores; las fronteras eran la línea separativa entre todos estos factores negativos de la sociabilidad y el progreso nacional, y las fuerzas morales y materiales que desesperaban por impulsarlo. Esta fue una de las misiones más duraderas e imperiosas de los hombres de armas: la conquista del desierto” (Pastor: 188)

Cuando Pastor relata el final de Epugner Rosas el último representante de la dinastía de los Zorros, no se percata de las implicancias que tiene la derrota para un jefe indio, vale decir: la reducción a una posición subalterna en estratificación social, el confinamiento en cuarentena en una isla, para terminar en la “inserción” laboral como peón en una estancia de un miembro de la élite política económica y cultural del país en el 80.

“El coronel Racedo, cumpliendo instrucciones del general Roca, penetró en el corazón del desierto sureño a fines de 1877, acuchilló a los guerreros, cautivó a las familias y regresó con el último de los “Zorros” maniatado...de ahí fue llevado a Martín García, hasta 1883 en que pasó a trabajar de peón en la estancia del “Toro” que el entonces senador Cambaceres poseía en la provincia de Buenos Aires, partido de Bragado”. (Pastor:108).

El poder del indio derivaba según el historiador puntano del conocimiento que aquel tenía de ese espacio y del simultáneo desconocimiento que tenían del mismo los “cristianos”. Los indios conocían las aguadas, los caminos llamados “rastrilladas”, sus encrucijadas, atajos, rodeos. Los bosquecillos que ofrecían reparo. El indio estaba adaptado a ese medio extremadamente difícil. Era resistente y muy fuerte además de astuto.

“el desierto era conocido solamente por su morador natural, lo que le daba una ventaja positiva sobre su adversario, obligado a luchar con un enemigo invisible, que surgía de repente sin saberse cómo ni de dónde, sin que se pudiera calcular su número...(Pastor: 168)

Hay muchas formas de designar al indio en el texto, la mayoría son negativas. Como señaláramos antes, estaba consustanciado con el *desierto* y su forma de organización social era vagamente denominada *barbarie*. En primer lugar, el indio era una figura que generaba miedo y en algunos casos terror. El miedo surgía de su capacidad de aparecer repentinamente, atacar y rápidamente desaparecer. Era siempre una amenaza latente. Se le reconocía una destreza táctica proverbial y también una resistencia física envidiable, pero fue siempre una figura siniestra. En segundo lugar, formó parte de un mundo “primitivo” destinado a desaparecer ya que su forma de vida era incompatible con la implantación de un Estado y la llegada del “progreso”, que es el término que usa el historiador para referirse muchas veces al capitalismo agrario pampeano.

“El indio cuya figura aterradora, cuyo desprecio por la vida civilizada, cuya sombría resolución de exterminio, cuya fortaleza física eras innegable y cuya astucia y coraje fueron proverbiales, custodiaban la inmensidad de las pampas, cual fatídica y vengadora sombra”. (Pastor: 41)

Pero su forma de vida en el desierto era incompatible con las formas civilizadas y sus actividades son asociadas al delito. Sus actividades “económicas” consisten en “robar” el ganado o en todo caso recibir productos a cambio de mantener la paz.

“De su natural pereza e indolencia, lo arrancaron las actividades de la guerra. Los pueblos y las explotaciones rurales, despertaron su codicia volviéndolo activo y emprendedor ante las perspectivas del robo y pillaje o cuando su instinto guerrero lo impulsaba al malón” (Pastor: 43)

La imagen del indio, conforma una otredad casi inasimilable. La asimilación es posible en algunos casos pero en forma de subordinación. Su conducta es considerada instintiva, producto de impulsos, primitiva, en el sentido de un estadio anterior de la sociedad civilizada y salvaje, en el sentido de no reflexiva. El desierto y su morador por excelencia, el indio, “era el mal que debía extirparse en toda su amplitud del territorio argentino” (Pastor: 170)

El historiador los considera terminados al finalizar la campaña del desierto. Es el fin de una cultura. Muchas veces se habla de “invisibilizar”, “silenciar”, “ocultar” la cuestión de la relación histórica entre los pueblos originarios y el Estado argentino. Cuando leemos al historiador, encontramos que los indios simplemente desaparecen después de la campaña de

Roca. No nos parece tan claro que las elites culturales y políticas argentinas hayan hecho en forma sistemática y consciente el ocultamiento de una cultura, sino que nos parece que estaba implícito en el paradigma de *civilización y barbarie* atravesado por la idea de guerra, complementado con la idea evolucionista de un mundo primitivo destinado de todos modos a desaparecer. Terminada “la guerra”, se terminó el problema, fue una etapa superada. Se terminó el indio, triunfó el progreso por eso el autor habla del “fin de la raza”:

“Pero algunas cualidades innatas del salvaje, perduraron hasta el fin de la raza, su soberbia altanera y de momentos magnífica, y su instinto guerrero, que no reconocía más compromisos ni más reglas que las de la oportunidad e improvisación”.(Pastor: 178)

La civilización.

La idea de civilización en el autor, se basa en las nociones comunes que están desde los textos de Sarmiento. Hay una relación de antagonismo y contraposición. La civilización reside en los asentamientos precarios de los pobladores “cristianos”, en los fortines que jalonan la “frontera”, en las villas y en las ciudades. Es decir en todas las formas de incipiente vida urbana⁵. Así como la barbarie era consustancial al desierto, la civilización lo era a la forma social urbana. En el desierto había nomadismo, tolderías, aduares, no había asentamientos estables. Había robo de ganado permanente y no había agricultura.

En el triunfo de la civilización hubo un proceso prolongado de ocupación del espacio que empezó con la penetración colonizadora y terminó con la campaña del general Roca. Señala tres factores del proceso y proyecto civilizador: los pobladores civiles, el ejército y la iglesia.

“En qué forma se afianzó definitivamente la civilización en las tierras que durante siglos fueron heredad natural del salvaje autóctono e indómito? El

⁵ Es notable el vínculo etimológico (que no analiza el autor) entre *civitas*, ciudad y civilización.

hombre blanco fue quien ejecutó tan fecunda conquista, en un persistente afán civilizador, realizado por el cristiano, es decir el poblador civil, por las fuerzas armadas y por los misioneros de la iglesia...Todos ellos fueron elementos constitutivos de las fuerzas espirituales empeñadas en constituir la nación soberana, obra magna realizada en etapas sucesivas, iniciándola con la penetración colonizadora...con medidas defensivas o jornadas punitivas y concluyéndola con las incursiones ofensivas y liquidadoras, que organizó el general Roca, al elucubrar y realizar el plan de más vasta proporciones y proficuas consecuencias para el país” (Pastor: 160)

En relación al ejército (el autor utiliza el término “fuerzas armadas”), interpretamos que hay por parte del autor un comprensión a-histórica del mismo, como una entidad invariable desde la hueste hispana al ejército de la “Campana del Desierto”. El ejército es el actor de la narración que imprime a todo el libro de un carácter épico, típico de la historiografía que estamos analizando. Para el autor la conquista del desierto fue “la tercera epopeya nacional”⁶. El ejército llevó a cabo una “fecunda acción civilizadora”. Durante las diferente “epopeyas”, “el ejército ha seguido la honrosa trayectoria que le deparaba su posición de inmovible e incorrupto guardián de la patria” (Pastor: 187)

El autor denomina a su libro “guerra con el indio...”, pero no es una investigación centrada estrictamente en lo militar y en eso se acerca a una perspectiva de historiografías recientes, (si tomamos el conjunto de libro). Hay autores que utilizan el concepto de “guerra social”⁷ para refutar

“el imaginario de tropas que progresan sobre un espacio liso, sin resistencias, interpenetraciones ni historial...buscamos oponernos ...a la imagen de la guerra como una conflagración de ejércitos o una sucesión de combates y eventuales capitulaciones...la caracterización de la guerra como evento social total atiende al modo en que la expansión sobre la Pampa y la Patagonia se articuló sobre redes sociales, políticas y

⁶ “Los ejércitos de la patria, en su gloriosa gesta, han pasado por tres etapas bien definidas, La primera, o sea la heroica que corresponde al período epopéyico de la independencia..., la segunda ...al lapso lúgubre de la anarquía y concluye al sonar los clarines de Caseros y la tercera al período de la organización” (Pastor: 187). Allí estaría incluida la finalización de la guerra contra el indio.

⁷ Escolar, Diego; Salomón Tarquini, Claudia y Vezub, Julio. La “Campana del Desierto” (1870-1890): Notas para una crítica historiográfica. En: Lorenz, Federico (compilador), (2015). Guerras de la historia argentina. Bs. As. Ariel.

económicas previas y una textura poblacional preexistente y dinámica que incluyó una multiplicidad de actores que exceden a los estamentos y colectivos considerados propiamente militares...(Escolar y otros: 224)

Para este historiador el ejército, como parte constitutiva del Estado argentino en formación, es el que está destinado a imponer el orden. No debemos olvidar la importancia de la frontera y el desierto como espacio para eludir la ley, por precaria que fuera, de los Estados provinciales y nacional cuando logró constituirse, como señalara el autor en muchos pasajes del libro.

“...había que concluir también con el desorden y la barbarie interna, y esa ha sido la misión civilizadora de nuestras fuerzas armadas, ejecutada al mismo tiempo que defendía la libertad de la patria y que segaba las malas yerbas de la anarquía.” (Pastor:189)

El ejército es el factor clave de la civilización, más que la iglesia

“...despejando el desierto, rescatando miles de leguas cuadradas, protegiendo vidas e intereses y, tras la picada y el camino abierto, y allanado por las tropas expedicionarias, fundando centenares de pueblos que tuvieron por base los predios arados por el soldado y los cuarteles y casas construidas bajo la dirección de jefes y oficiales, convertidos en ingenieros, constructores y artesanos...” (Pastor: 197).

La lenta ocupación de la tierra desde la conquista hispana, sin tener consideración por la expropiación o la explotación laboral, es el devenir de la civilización misma. El proceso incluye desde el otorgamiento de mercedes y encomiendas el establecimiento de estancias, los cascos de las mismas son núcleos pobladores y civilizadores, “la erección de capillas y oratorios, los fuertes, fortines, cantones y postas” contribuyeron a formar núcleos de población que se transformaron eventualmente en villas y ciudades. La acción de epopeya fue del ejército, pero el eje vertebrador de la civilización fueron los pueblos y ciudades, los asentamientos que configuraron el espacio.

“Así por obra y acción de las corrientes civilizadoras, la tierra fue adquiriendo un valor social, económico y político, que se acrecentaba a

medida que era mayor el número de pueblos levantados sobre su superficie, hasta entonces patrimonio exclusivo de la barbarie...” (Pastor: 203).

En el texto tomado en conjunto, no se reduce la temática a una crónica militar, sino que hay una valoración de la dimensión económica del proceso. Se identifican en primer lugar amplias redes de circulación del ganado y a los indios como actores económicos. Las redes de circulación y la amplitud de las mismas excedían ampliamente el espacio puntano y eso está claramente reflejado en el libro. Reconoce que hay en la lucha contra el indio un proceso de apropiación y valoración de la tierra que es parte del desarrollo del capitalismo agrario pampeano que él denomina “progreso” o “civilización”.

La incompreensión de la frontera como espacio complejo y los intermediarios entre dos mundos.

La visión binaria de una confrontación entre civilización y barbarie impidió al historiador (sin olvidar el tiempo en que fue escrito el libro) ver la complejidad de relaciones implícitas en el espacio fronterizo. Como ejemplo de esa dificultad transcribimos una carta de 1816 que Pastor transcribe como documento

“Haviendo venido el Cacique Que Deo con nueve indios á *esta Frontera*⁸, el 21 del corriente, *con negocio de mantas a cambio de yeguas*; y sucede que hoi de la fha. Llegan dos más de las Tolderías de dho Cacique, con la fatal noticia de que Carrilum, se les ha abansado matándole la mayor parte de sus indios; igualmente le ha robado todas las asiendas. En esta virtud me ha suplicado el dho *haga presente a Ud este acontecimiento, necesitando en esta ocasión la protección á un hermano Desgraciado* y que en lo sucesivo le será eternamente fiel, siempre que le socorra con el auxilio de 60 hombres de lanza y entre ellos algunos de armas de chispa. Que esto le ha pasado, motivo de no haber ido con el plan de Carriquilum, que era de abansar para robar esta Frontera, de la Villa de Rio 4° y el Sauce. *Me dice prevenga a Ud. Que siempre que lo proteja, será un fiel aliado y fronterizo de ese Pueblo y que en volviendo de su expedición viajará a la Ciudad y hará ante ese Gobierno un armisticio de toda paz y fidelidad. Lo aviso para inteligencia de ese Gov.* Quedando este cacique esperando su contestación con la brevedad posible.

Dios gue , á ... Frontera de S. Lorenzo 24 de julio de 1816. Domingo Fernández. Sor Ten. Gov de S. Luis Dn Vicente Dupuy. (Pastor: 117)

⁸ Las cursivas son nuestras.

El texto está transcrito en el libro sin interpretación alguna aunque tratando de demostrar el mundo inseguro y violento de la época. Pero el documento es una clara muestra de la complejidad del espacio “frontera”. En primer lugar “Frontera” es designada como un lugar, como un espacio diferenciado. En segundo lugar es un espacio de intercambio, los indios entregan ganado a cambio de textiles. Después hay un episodio de violencia entre grupos indígenas y la solicitud de protección política pedida al teniente de gobernador, como la necesidad de hacer un tratado formal.

Hay una serie de actores que causan perplejidad en el historiador ya que vuelve a operar la visión binaria y no puede juzgar a personas que se mueven entre el *espacio civilizado* y el *espacio bárbaro*. Son “hombres de silueta borrosa”.

“la vida del desierto ofrece los más singulares contrastes. Al lado de los salvajes de siniestra figuración, aparece la silueta borrosa de hombres que pertenecen a la civilización, de la que se alejaron por rebeldía gaucha o por eludir las sanciones correspondientes a delitos comunes o las persecuciones políticas, tan en boga en aquellos tiempos...” (Pastor:123)

El pasar de un lugar a otro los sustraía del poder de la autoridad, pero además los hacía poseedores de un conocimiento único que podía ser usado según el lugar en que la persona estuviera en ese momento. Un desertor en las tolderías aportaba información de los cristianos y vuelto o perdonado podía aportar información sobre los indios. Un mediador típico era el “lenguaraz” que no significa otra cosa que intérprete o traductor.

Otro figura que quedaba en la ambigüedad fueron las cautivas y cautivos también. No son situados en la lógica del intercambio y se resalta el sufrimiento personal de los individuos que sufrieron esa situación. El historiador no se libra fácilmente de sus prejuicios sociales⁹. En la cuestión de la cautividad de las mujeres, reproduce la idea aunque no en forma explícita de quedar ultrajadas y estigmatizadas para siempre, más allá del rescate.

Conclusión.

⁹ Citando un caso mencionado por Mansilla en su texto famoso en donde describe la situación de un médico en cautividad, dice Pastor sobre el caso:“...nacido en cuna distinguida, de posición social encumbrada, acostumbrado a todos los favores que ofrece la fortuna, había caído en la triste situación de servidumbre de los crueles señores del sud puntano, despreciado y humillado por la chusma rencorosa y vengativa! (Pastor: 312).

Si bien el texto que hemos trabajado se basa en una perspectiva que se podría considerar obsoleta desde las ciencias sociales en general y desde posturas críticas e indigenistas en particular, no obstante eso, el texto expresa un imaginario político, económico y social que si bien estaba vigente en el momento de la publicación del libro en 1942, actualmente no se puede decir que pertenezca absolutamente al pasado. El texto expresa una visión de la Argentina que cree aún en el progreso económico y en la modernidad, tal como se plasmara en el proyecto de la Argentina del 80, pero son evidentes también los valores que sostienen las jerarquías sociales y la sujeción de sectores subalternos. El historiador, como miembro de la élite puntana posee esos valores sin duda.

Si el texto tiene alguna virtud, es que no se circunscribe espacialmente a la provincia de San Luis, ya que la temática la excede y su dimensión temporal no se circunscribe a la campaña del general Roca, aunque no se libera del formato de crónica épica edificante. La memoria que el libro construye, aunque el autor no utilice el concepto de memoria, es la de la exaltación de los héroes militares constructores de la nación, aunque no solo los de nombre y apellido sino también los anónimos. Por otra parte, hay numerosas transcripciones documentales que se pueden releer y contiene mucha información valiosa para cualquier investigador que se ocupe del tema.

El tema de la relación histórica entre el Estado argentino y los pueblos originarios es una cuestión abierta (no como cuando se escribió el libro) y es compleja. También incide en la opinión pública, es decir que rebasa el campo académico. Pensamos que estudiar la historiografía del tema, sus conceptos, las implicancias de esas narrativas, los paradigmas subyacentes como el de civilización y barbarie, pueden contribuir a generar un mejor conocimiento del tema para que no quede reducido a la relación víctima-victimario.

Quedan pendientes muchas cuestiones. Es de nuestro interés profundizar el conocimiento de algunos actores de la frontera como los que denominamos intermediarios, en especial el Coronel Baigorria, cuyas memorias están publicadas.

En relación a la imagen y denominación del indio de las pampas, en los documentos de los siglos XVIII y XIX que cita el autor, estos aparecen como: “infieles”, “Indios enemigos”, “Indios de paz”, “salvaje”, “bárbaro”, “enemigo”. Las denominaciones más frecuentes son “bárbaro” y “salvaje”, pero no encontramos ninguna denominación del propio lugar de quienes enuncian al indio como bárbaro como el campo civilizado. Es decir, la barbarie como término es profusamente en los documentos del siglo XIX citados por el autor, pero el término civilización es solamente usado por el historiador. Sería interesante historiar cómo se introduce la contraposición en el campo historiográfico de las provincias que tuvieron frontera.

Bibliografía

Blengino, Vanni (2005). *La zanja de la Patagonia. Los nuevos conquistadores: militares, científicos, sacerdotes y escritores*. Bs. As. FCE

Escolar, Diego; Salomón Tarquini, Claudia y Vezub, Julio. La “Campaña del Desierto” (1870-1890): Notas para una crítica historiográfica. En: Lorenz, Federico (compilador), (2015). *Guerras de la historia argentina*. Bs. As. Ariel.

Mandrini, Raúl “*La historiografía argentina, los pueblos originarios y la incomodidad de los historiadores*”. Conferencia pronunciada el 1 de diciembre de 2006 en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa (Santa Rosa, La Pampa) en el II Encuentro de Investigadores “Fuentes y problemas de investigación histórica regional”. <http://www.scielo.org.ar/pdf/quisol/n11/n11a02.pdf> (consultado 25.4.17)

Pastor, Reynaldo. (1942) *La guerra con el indio en la jurisdicción de San Luis*. Buenos Aires, Biblioteca de la Sociedad de Historia Argentina Vol. XIII